

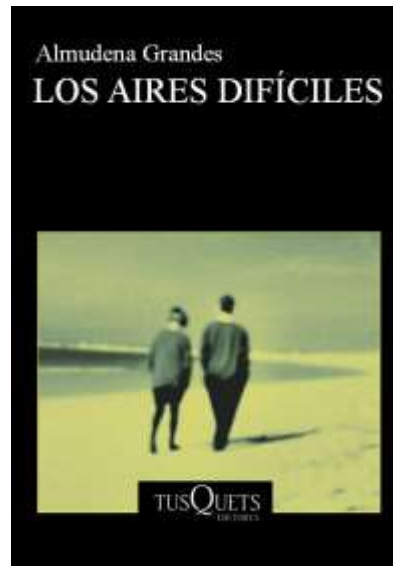


rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

LOS AIRES DIFÍCILES



Almudena Grandes

Murcia

Almudena Grandes

<https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/2211/Almudena%20Grandes>

Almudena Grandes nació el 7 de mayo de 1960 en Madrid. Cursó estudios de Geografía e Historia en la Universidad Complutense de Madrid.



En el año 1989 inició su carrera literaria tras conseguir el Premio de novela erótica La Sonrisa Vertical por Las edades de Lulú, cuya versión cinematográfica fue dirigida por Bigas Luna.

En 1991 apareció Te llamaré Viernes; en 1994, Malena es un nombre de tango; y en 1996, la colección de cuentos Modelos de mujer. En 1998 publicó Atlas de geografía humana.

En 1997 recibió en Italia el prestigioso premio Rossonoe d'oro, otorgado al conjunto de su obra.

En 2008 con su novela El corazón helado gana el VII Premio de Novela Fundación José Manuel Lara, dotado con 150.000 euros y convocado para distinguir la mejor novela publicada en castellano por cualquier editorial en 2007.

En octubre de 2011 ganó en México el Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska por su obra Inés y la alegría, en la que aborda episodios de la Guerra Civil española (1936-1939). La escritora española se convierte así en la primera extranjera en ganar este premio.

Columnista habitual del periódico El País y colaboradora de la Cadena SER.

Pareja del poeta Luis García Montero, en 1996 se casaron y tuvieron una hija, Elisa, además de dos hijos de sus relaciones anteriores, Mauro e Irene.

Almudena Grandes fallece en Madrid el 27 de noviembre de 2021.

OBRAS

Novelas

Las edades de Lulú (1989)
Te llamaré Viernes (1991)
Malena es un nombre de tango (1994)
Atlas de geografía humana (1998)
Los aires difíciles (2002)
Castillos de cartón (2004)
El corazón helado (2007)
Inés y la alegría (2010)
El lector de Julio Verne (2012)
Las tres bodas de Manolita (2014)
Los besos en el pan (2015)
Los pacientes del doctor García (2017)
La madre de Frankenstein (2020)
Todo va a mejorar (2022)

Relatos

Modelos de mujer (1996)
Mercado de Barceló (2003)
Estaciones de paso (2005)

Artículos

Mercado de Barceló (2003)
La herida perpetua (2019)

Colaboraciones

La buena hija. Cuento en Madres e hijas de Laura Freixas.
Especies en protección. Cuento en Érase una vez la paz.

Literatura infantil

¡Adiós, Martínez! (2014)

Adaptaciones cinematográficas

Las edades de Lulú (de Bigas Luna, 1990)

Malena es un nombre de tango (de Gerardo Herrero, 1995)

Aunque tú no lo sepas (de Juan Vicente Córdoba, 2000). Adaptación del relato «El vocabulario de los balcones», de su obra Modelos de mujer Geografía del deseo - adaptación de Atlas de geografía humana; miniserie chilena de Boris Quercia e ideada por María Izquierdo Huneeus, 2004)

Los aires difíciles (de Gerardo Herrero, 2006)

Atlas de geografía humana (de Azucena Rodríguez, 2007)

Castillos de cartón (de Salvador García Ruiz, 2009)

Premios

Premio La Sonrisa Vertical 1989 por Las edades de Lulú.

Premio Rosone d'Oro de literatura, 1997 (Italia)

Premio a la Coherencia 2002 (otorgado anualmente por la Asamblea Local de Izquierda Unida) de Guardo (Palencia).

Premio Julián Besteiro de las Artes y de las Letras 2002 por el conjunto de su obra.

Premio Cálamo al Mejor Libro del Año 2002 por Los aires difíciles.

Premio Crisol 2003 por Los aires difíciles.

Premio Fundación José Manuel Lara 2008 por El corazón helado.

Premio del Gremio de Libreros de Madrid 2008 por El corazón helado.

Premio de la Crítica de Madrid 2011 por Inés y la alegría.

Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska 2011 por Inés y la alegría.

Premio Sor Juana Inés de la Cruz 2011 por Inés y la alegría.

Premio Internacional de Abogados de Atocha, 2017

Premio Liber 2018 al autor hispanoamericano más destacado, otorgado por la Federación del Gremio de editores.

Premio Nacional de Narrativa (2018), convocado por el Ministerio de Cultura,⁴⁸ por Los pacientes del doctor García.

Premio de Periodismo Internacional 2020 del Club Internacional de Prensa, por su repercusión en la defensa de los valores humanos, su obra literaria y su presencia en medios.

Premio Jean Monnet de Literatura Europea 2020 por Los pacientes del Doctor García.

Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, a título póstumo.

El 7 de diciembre de 2021 el Gremio de las Librerías de Madrid creó un premio en homenaje a Almudena Grandes, un galardón con el nombre de la escritora que reconocerá la «primera novela de una autora o autor novel».

En diciembre de 2021 la Asociación Pro Derechos Humanos de España (APDHE) le otorgó el Premio Extraordinario en reconocimiento a su trabajo por la recuperación de la memoria democrática que plasmó en muchas de sus obras.



LO QUE SE LLEVA EL LEVANTE

FÉLIX ROMEO | 1 ABRIL 2002

Manuel Altolaguirre se hace muy presente en la lectura de *Los aires difíciles*, no sólo porque el título procede de uno de sus poemas de Soledades juntas («Haberme muerto antes / para sentir tu ausencia / en los aires difíciles»), también por el detonante de la trama de la novela, un accidente de tráfico, como en el que murió el poeta en 1959, y, sobre todo, porque los dos personajes principales viven de una forma que se parece mucho al exilio. (No es la primera vez que una ficción de Almudena Grandes se nutre de un poema o de un poeta, ya sucedía en su relato «Malena, una vida hervida», que se apoyaba en Cesare Pavese). Almudena Grandes (Madrid, 1960) cuenta en su quinta novela las vidas en paralelo de Juan y Sara, vecinos en una urbanización de la costa de Cádiz: la historia que les ha llevado desde Madrid al mar, y la historia de la España contemporánea –la guerra de Marruecos, la República, Casas Viejas, la guerra civil, el franquismo, la transición, la corrupción.

El eco de Lope de Vega quizá resulte más extraño en una novela que transcurre en el siglo XX y en el recién comenzado XXI, pero que Juan se apellide Olmedo no parece casual: el argumento de la obra de teatro, en la que dos hombres se enamoran de la misma mujer y uno de ellos muere de forma trágica, se va transparentando a lo largo de *Los aires difíciles*.

Estas huellas literarias, que suman para quien las conoce pero que nada restan a quien las ignore, son un adorno dentro de un vendaval de vida: amores, rencores, matrimonios, trabajos, hijos, enfermedades, padres, engaños, amigos, sexo, dependencias... Almudena Grandes siempre ha tomado de la experiencia el cuerpo de sus ficciones: desde *Las edades de Lulú* hasta *Atlas de geografía humana*. No resulta difícil encontrar vínculos entre la relación que mantiene Juan con su asistente, Maribel, en *Los aires difíciles*, con la que mantenían Benito y Manuela en *Te llamaré Viernes*. Y Tamara, la sobrina de la que tiene que hacerse cargo Juan, tras la muerte de sus padres, comparte algo con

la protagonista de Malena es un nombre de tango, aunque el secreto que cada una de ellas posee es de naturaleza muy distinta. Y la historia de Sara Gómez, un gran personaje, que por sí sola es una estupenda novela, podría haber sido uno de los relatos de Modelos de mujer: de hecho, uno de esos cuentos, «La buena hija», relataba la vida de una mujer con dos madres, muy cercana a la que le tocó llevar a Sara con su madre y su madrina.

No es el tema central, pero el surgimiento de un nuevo tipo de familia articula lo que sucede en Los aires difíciles, y en buena medida toda la novela está compuesta por dos historias familiares: abuelos, padres, hijos, padrinos, hermanos, herencias, celos..., de las que Sara y Juan han salido huyendo. Sara, una mujer mayor, adinerada y sola, y Juan, un médico soltero y atractivo, que tiene a su cargo a su sobrina y a su hermano discapacitado, organizan junto con Maribel, su asistente, una mujer separada, y Andrés, su niño, una nueva familia, nada clásica, y más feliz que las convencionales, las que en las series de televisión siempre funcionan y sonrían pese a los pequeños problemas domésticos, que en la novela aparecen todas descompuestas, o en cualquier caso grises, aplastadas por un tiempo demasiado violento y pobre. (Una película muy reciente, El hada ignorante, del turco-italiano Ferzan Ozpetek, contaba también la ruptura de la familia clásica y su sustitución por una familia casual que ofrece más felicidad, más amparo.) Una búsqueda de la felicidad que viene precedida por pasiones oscuras, cuyo origen señala hacia Cumbres borrascosas, aunque la novela de Emily Brontë estaba escrita en primera persona y Los aires difíciles tiene en su narrador omnisciente uno de sus mayores logros.

Y es que Almudena Grandes elabora una novela por capas, en la que las verdades incuestionables acaban siendo mentiras sociales o certezas impuestas por la costumbre. Los aires difíciles se construye con una especie de *amplificatio*, donde lo que parecen estribillos de una canción conocida son sólo aberturas consecutivas, rendijas de luz, que finalmente consiguen iluminar toda la escena y mostrar los hechos como realmente sucedieron: como si en una muñeca rusa, la muñeca exterior fuera la más pequeña y la muñeca interior la más grande. No

es la única paradoja: Juan, médico, es incapaz de resolver ninguna de las dolencias que padece la gente que ama (la de su hermano Alfonso, que se estranguló en el parto, o la de la mujer de la que se enamoró, cuando sufre un violento accidente, o la de su otro hermano, Damián, cuando cae por las escaleras delante de él, o la de Maribel, apuñalada por su exmarido), y Sara, educada para el triunfo social de manos blancas, ha tenido que navegar siempre en los subterráneos para salir adelante.

Para que estos círculos concéntricos de la historia funcionen con mayor contundencia, Almudena Grandes utiliza un registro lingüístico que insiste también en las repeticiones, y que va adquiriendo a medida que avanzan, hacia atrás y hacia adelante, las historias de Juan, de Sara y de Maribel, un aspecto muy poético, como si la prosa se fuera ajustando al ciclo del viento, siempre igual y siempre diferente, a menudo refrescante y a veces enloquecedor.

Un viento que también tiene que ver con la constitución de la moral, nada estándar, de *Los aires difíciles*, cuyo destino parece ser una promesa de felicidad (que acaba venciendo al «no querer complicarse la vida», en el caso de Juan, y al aislamiento, en el caso de Sara) y para la que no sirven las reglas antiguas, cimentadas en la resignación. Los personajes de Almudena Grandes van dinamitando una tras otra todas las reglas, cuando no las rompen todas de golpe, como sucede con las de la vida sexual: las barreras de las clases sociales, los roles del hombre y de la mujer, el abismo entre personas de distinta edad, la enfermedad o la autoridad.

Almudena Grandes prescinde del corte generacional, que había preferido en otras de sus novelas, como en la anterior, *Atlas de geografía humana*, para ofrecer una panorámica más amplia, para capturar con mayor fidelidad el curso de la vida. Con dos escritores americanos se puede explicar: entre la desolación de Raymond Carver y el optimismo de William Saroyan. O con una película como *Grand Canyon*, de Lawrence Kasdan, donde la Naturaleza purifica a quienes se detienen ante ella. O con unas palabras de Natalia Ginzburg: «Mirar al prójimo con una mirada justa y libre, no con la mirada temerosa o

despreciativa de quien se pregunta si será su amo o su siervo». Los aires difíciles es una buena novela sobre las pisadas que parece borrar el viento.



Tráiler de la adaptación al cine dirigida por Gerardo Herrero en 2006: <https://www.youtube.com/watch?v=lfUtUZ5Qb6Y>

PLAYAS BORRASCOSAS

RAFAEL CONTE | 9 MARZO 2002

Me van a permitir ustedes -y de paso perdonármelo- que haya empezado estas líneas con un recuerdo al título de la obra maestra de Emily Brontë (Wuthering Heights o Cumbres borrascosas, según su tradicional título en castellano) que no sé por qué -o quizá sí, ya lo verán- me ha venido a la cabeza mientras leía esta quinta y mejor novela de Almudena Grandes, donde esta sólida narradora acaba de dar hasta ahora lo mejor de sí misma, apostando además por un modelo literario que a pesar de su poderosa intensidad algunos podrían considerar pasado, pero que en sus manos alcanza cotas de la mejor entidad.



Pero empiezo por lo primero, lo de justificar el recuerdo: Los aires difíciles es un novelón poderoso, complejo y repleto de pasiones desatadas, como lo es Cumbres borrascosas. Tanto la una como la otra son dos novelas marcadas por sus respectivos paisajes -una por sus cumbres y la otra por sus playas- sometidos a sus correspondientes atmósferas, a sus vientos y a sus aires, eso es a sus propias 'borrascas', que las condicionan a ambas hasta casi determinarlas, y más todavía en el caso de la de Almudena Grandes, que llega hasta a clasificar en la suya una serie de 'vientos' (de Poniente, de Levante y todo lo demás) que llegan a marcar las conductas de sus personajes, con lo que pese a sus evidentes diferencias -como es normal, son dos novelas de todo punto distintas- respiran cierto aire de familia, cierta 'atmósfera' narrativa común, lo que no resulta extraño si se piensa que nuestra escritora se ha echado en brazos de una de las mejores tradiciones narrativas que puede haber, la de la novela decimonónica, sin miedo al qué dirán ni a los posibles reproches de retraso que se le pudieran aplicar. Como si hubiera pensado que con el empuje, la potencia y la complejidad de Los aires difíciles le habrá

bastado para purificarla de todos los malos vientos -aires- posibles, hasta como para jugársela del todo ante su mercado.

Pues ya se sabe que -salvo en sus falsificaciones, que las tuvo- la novela decimonónica no se distingue precisamente por su ligereza, ni por su 'mercantilismo', ni por su levedad. Para leer a Galdós, Clarín, Flaubert, Stendhal, Zola, Dostoievski, Tolstói, las Brontë, Jane Austen y hasta Dickens hay que atarse los machos, liarse la manta a la cabeza e introducirse en una realidad densa y morosa que en principio podrían rechazar hasta esa gran masa de los lectores que han contribuido tanto a los grandes éxitos anteriores de Almudena Grandes.

Los aires difíciles se compone de dos novelas -más bien tres- diferentes que se unen en un tiempo y espacio determinados. Al empezar, la escritora así lo declara, pues habla de 'dos principios', de la misma manera que al terminar lo hace de 'un final', como si allí se cerrara todo; lo cierto es que no es así, pues entre estas dos historias se cruza otra tercera, que une las dos anteriores, provocando casi una tragedia que, al cerrar las otras dos, desemboca en un final abierto, poco decimonónico es cierto, aunque de todas maneras más actual. La historia del (buen) médico quizá asesino de su (mal) hermano, a quien engañaba con una cuñada ya muerta, frágil, insegura y un pelín mujer fatal, nos llega bastante cerrada en sí misma y su vigencia sólo se apoya en el sentimiento de culpa, y su reapertura hacia otra aventura sexual que será la 'tercera' novela interpuesta con la otra, la 'segunda', que parecía haberle sido destinada pero que no termina de alzar el vuelo.

Esta segunda aparece como más sencilla, pues es la de Sara, una mujer madura de origen humilde (procede de una familia de derrotados en la guerra civil) pero criada en su niñez y primera adolescencia entre los lujosos algodones de una madrina rica y sin hijos que la recoge, para abandonarla después a su pobreza anterior justo al terminar sus estudios secundarios. Aquí no hay más culpa que expiar que la de su carrera de mujer inteligente, trabajadora y al fin y al cabo solitaria, que ve primero frustrado su sentimiento de venganza, ya que su antigua madrina ya viuda la vuelve a recoger como empleada al morir sus

propios padres, aunque sin 'gran esperanza' de heredar de verdad alguna vez.

No le hará falta, pues su formación le permitirá administrar los bienes de su madrina, y pasar a través de antiguas y nuevas relaciones a ser una buena experta en temas económico-administrativos de la más alta estirpe y baja estofa: blanqueos de dinero, informaciones privilegiadas, estafas inmobiliarias, enchufes políticos y todas las zarandajas de nuestra sociedad de hoy, y aprovecho para decir que, como se debe por su tradición, *Los aires difíciles* es una novela realista, donde la sociedad española del último medio siglo está dialécticamente bien retratada.

Sara vive sola y retirada en un chalet de la urbanización playera, justo frente a otro del médico, que sigue trabajando como traumatólogo en un hospital de una ciudad cercana, y que ha llegado hasta allí en compañía de una joven sobrina (que es en verdad su hija, aunque no se sepa) y de un hermano menor suyo ya adulto, aunque retrasado mental, de quienes cuida lo mejor que puede. Todo hace pensar que ambos personajes están condenados a encontrarse, pero una nueva semifamilia se interpone entre ellos, la mujer de la limpieza de ambos, una hermosa empleada de hogar a la que acompaña un hijo adolescente, producto de un matrimonio frustrado con un marido infiel y cuya codicia por una pequeña herencia le lleva a atentar contra ella, precipitando el final del libro. Pero el papel que juega esta mujer -con su hijo, que también se eleva a insospechados relieves al situarse crucificado entre sus padres separados-, compartida por ambas familias, conduce a la aparición de una tercera novela, tan poderosa o más que las otras dos. Y así se entrecruzan una tragedia real (la del médico, su cuñada y amante muerta accidentalmente y la de su hermano quizá asesinado), un melodrama político-social y hasta sentimental (el de la fraudulentamente enriquecida Sara) y otro casi trágico, el de la familia rota de la empleada de ambos hogares, que además es uno de los personajes más sólidos del libro, junto con su penetrante y digno hijo y el marido estafador y frustrado hasta en su otro papel de asesino.

La prosa de Almudena Grandes es excesiva, generosa hasta la exasperación, mostrando que se trata de una escritora que no duda en mostrar sus tripas interiores de gran narradora, hasta por encima de sus propios desbordamientos. No se entiende bien -hasta después de haber leído- por qué los dos personajes centrales no han terminado de conectar entre sí, a veces hay secuencias demasiado largas, otras más cortas de lo debido, algún personaje parece sobrar (como una prostituta que le recuerda a la difunta cuñada, o el marido de la empleada, que tarda demasiado en tomar forma, o algunos secundarios del hospital) y el conjunto aparece desordenado en el fondo, aunque al final su evidente poderío nos permite poder perdonarlo todo. El libro es complejo, y hasta puede cansar a los lectores apresurados, cada página es tan potente que detiene por sí misma, pero como al mismo tiempo también deslumbra nos incita a seguir hacia adelante sin poder parar, y que así sea, pues todo esfuerzo será bien recompensado al final, un final que tampoco lo es del todo, el único detalle -como ya he dicho- que tropieza con la grande y fuerte inspiración decimonónica de ésta tan poderosa novela.

ESTA ES MI TIERRA
(TVE)

Madrid – Cádiz: *Los aires difíciles*, por Almudena Grandes



<https://www.youtube.com/watch?v=xJ5-bazzxc0>